

DECLARACIÓN GDAMS 2019

Con motivo de las **Días de Acción Global sobre Gasto Militar**.

El Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés) publicó el pasado 29 de abril su nuevo informe sobre el gasto militar global y, una vez más, nos sentimos obligadas a manifestar nuestra preocupación e indignación e invitar a toda persona y colectivo a tomar medidas y denunciar públicamente este sinsentido. El gasto militar mundial para 2018 fue de 1,82 billones de dólares, 83 mil millones más que en 2017, pasando de un aumento del 1.1% a un 2.6% en términos reales. Por lo tanto, la militarización se está acelerando a un ritmo alarmante en un momento en que debería reducirse drásticamente para enfrentar los graves desafíos a los que se enfrenta la humanidad, especialmente a nivel social y climático.

Esta tendencia de preparación para la guerra está liderada por los EE. UU., Un país que ha aumentado su gasto militar a \$ 649 mil millones de dólares, un 4,6% más que en el año anterior, siendo con mucho el mayor gasto en el mundo y el 36% del presupuesto militar mundial en 2018. Los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN representan, una vez más, más de la mitad de todos los gastos militares en el mundo, habiendo alcanzado \$ 963 mil millones, aparentemente siguiendo la demanda de Trump para ampliar el presupuesto para el ejército y las fuerzas armadas. En conexión con esto, la Unión Europea acumula el segundo mayor gasto militar y representa el 15% del gasto militar global, incluso más que China, que ha aumentado su gasto en un 5% a \$ 250 mil millones. China es seguida en el ranking de SIPRI por Arabia Saudita, India, Francia, Rusia, el Reino Unido, Japón y Corea del Sur.

Las relaciones internacionales agresivas, anticuadas, basadas en la desconfianza, la disuasión y la competencia, alimentadas y sostenidas por una masculinidad tóxica, parecen estar estimulando el gasto militar en la comunidad internacional, profundizando la polarización entre las potencias globales y sus áreas de influencia.

A pesar de la disminución del gasto militar de Rusia, las percepciones de amenaza hacia Moscú parecen ser una justificación de los aumentos en muchos países europeos. Del mismo modo los incrementos de la OTAN podrían explicar el crecimiento de las capacidades militares de Rusia, China y otras potencias emergentes. Los crecientes gastos en Asia y Oceanía suponen tres décadas de crecimiento continuo, alimentadas por tensiones que tienen su origen en la elección del poder militar como forma de ganar influencia en una región clave en términos geopolíticos y económicos.

El gasto militar global representa el 2,1% del PIB mundial, una cantidad que sin lugar a dudas debería utilizarse para aliviar el sufrimiento humano e implementar programas integrales como los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. Al mismo tiempo, no podemos ignorar que la militarización está profundamente arraigada en un sistema económico depredador, que está **destruyendo los sistemas de soporte vital** y generando niveles de desigualdad cada vez más obscenos tanto a nivel local como global. Por lo tanto, es esencial incorporar un análisis interseccional e integral que sea capaz de vincular entre sí las diferentes tendencias y emergencias, ofreciendo alternativas que sean **más pacíficas, sostenibles y justas**. Nuestras acciones coordinadas están dirigidas a impactar e influir en la opinión pública para crear un discurso poderoso e incuestionable, que pueda dar lugar a un cambio de los modelos actuales de seguridad nacional hacia un paradigma de seguridad humana que priorice las necesidades humanas y ambientales.

La Campaña Mundial sobre el Gasto Militar (GCOMS) es una campaña internacional fundada en diciembre de 2014 e impulsada por el International Peace Bureau (IPB) tras el éxito de las cinco ediciones de los Días de Acción Global sobre Gasto Militar (GDAMS), que se celebran anualmente desde 2011. Su objetivo principal es reducir el gasto militar global gracias a los trabajos cooperativos de diversas organizaciones de la sociedad civil. El GCOMS está dirigido por un grupo de activistas de todo el mundo, y está coordinado por el Centro Delàs de Estudios por la Paz de Barcelona como oficina descentralizada del IPB. Trabaja a través de sus miembros para cambiar la política y la praxis de los gobiernos respecto al gasto militar.

